

CONSTRUIR SOBRE LOS ESCOMBROS DEL EUROCOMUNISMO: EL PCE Y EL PCI EN LOS AÑOS 80

BUILDING ON THE RUBBLE OF EUROCOMMUNISM: THE PCE AND THE PCI IN THE 1980^s

Miguel Ángel Roldán Torreño

UNED

miguelangelroldantorreno@gmail.com

<https://orcid.org/0009-0000-8089-059X>

Resumen

El presente artículo analiza la evolución política e ideológica del PCE y del PCI durante la década de los ochenta. Se estudian los puntos en común y las divergencias que ambas organizaciones presentan tras su etapa eurocomunista, momento en el que mantuvieron una línea política muy similar. Asimismo, se examina la aplicación política que los dos partidos realizan de su producción teórica e ideológica. Para cumplir con estos objetivos, se examinan, principalmente, sus órganos de prensa, la producción discursiva de sus principales líderes y los debates desarrollados en sus Congresos. En ambos casos, el estudio finalizará en 1988, momento en el que se producen sendos cambios en sus direcciones que provocan un devenir completamente diferente: la disolución para el PCI y la supervivencia para el PCE.

Palabras clave: PCE, PCI, IU, Iglesias, Natta.

Abstract.

This article will analyze the political and ideological evolution of the PCE and the PCI during the 1980s. It will explore the commonalities and differences that both organizations exhibited after their Eurocommunist period, a period in which they maintained very similar political lines. It will also examine the political application that both parties made of their theoretical and ideological output. To accomplish these objectives, we will primarily analyze their press, the discursive output of their main leaders, and the debates held at their congresses. In both cases, the study will conclude in 1988, at which point changes in leadership took place, leading to completely different outcomes: the dissolution of the PCI and the survival of the PCE.

Keywords: PCE, PCI, IU, Iglesias, Natta.

Introducción

A principios de marzo de 1977 se celebró en Madrid un encuentro que reuniría a George Marchais, Enrico Berlinguer y Santiago Carrillo, secretarios generales del Partido Comunista Francés (PCF), Partido Comunista Italiano (PCI) y Partido Comunista de España (PCE) respectivamente. Los tres, además de manifestar la necesidad de legalizar el PCE, suscribieron una declaración defendiendo la voluntad de construir un socialismo democrático, inspirado en la libertad y dentro de una Europa pacífica.¹ Se trató del punto culminante del *eurocomunismo*, esto es, la línea política que siguieron dichas organizaciones, especialmente italianos y españoles, durante la segunda mitad de los años setenta. En ese periodo, construirán una estrategia política novedosa que les ayudaría a desprenderse de posibles pecados originales y a vivir una edad dorada en la política de sus respectivos países. En el caso del PCE se abriría un nuevo y esperanzador horizonte tras la muerte del dictador Francisco Franco y el inicio de la Transición, donde los comunistas esperaban recoger los frutos sembrados durante el tardofranquismo, momento en el que se habían constituido como el Partido, en mayúsculas, de la lucha antifranquista. Para los italianos el encuentro tenía lugar tras haber alcanzado su cenit electoral en las elecciones de 1976, donde superaron los doce millones de votos y quedaron a un millón y medio de papeletas de la Democracia Cristiana (DC) y de alcanzar el ansiado *sorpasso*. La reunión no fue trascendente, más allá de la proyección que especialmente le dio la prensa española.² No obstante, sirvió para publicitar el eurocomunismo, a la par que el PCI adquiría relevancia sobre sus iguales y el PCE buscaba la homologación democrática bajo la sombra proyectada por aquellos. El eurocomunismo se sintetizaba en torno a tres ejes: 1) independencia y alejamiento de la

URSS, 2) respeto a los valores democráticos y 3) búsqueda de alianzas con fuerzas políticas de diferentes ideologías. Sin embargo, y pese a la insistencia que se hará en esta posición, a inicios de la década de los ochenta el eurocomunismo había sido barrido por la historia y ambos partidos se encontraban inmersos en una profunda crisis causada por motivos exógenos (ofensiva neoliberal, crisis del comunismo...), pero también endógenos (victoria socialista en el caso de España y exclusión del gobierno para los comunistas en Italia).³ Este artículo aspira a analizar la evolución política de los dos partidos hermanos durante la década de los ochenta y cómo canalizarán el final del eurocomunismo. Para ello, se estudiará un periodo que no ha recibido tanta atención por parte de la historiografía⁴ y mucho menos en clave comparada.⁵ A través del análisis y estudio de los órganos de prensa de los dos partidos, los discursos de sus principales líderes y la producción teórica de sus Congresos, lograremos responder a varias cuestiones: ¿se produjo una ruptura abrupta con el eurocomunismo?, ¿hubo continuidad o separación en la línea política e ideológica seguida por ambos?, ¿cómo encaraban el crepúsculo del ideal abierto en octubre de 1917 en Petrogrado? Nuestra hipótesis de partida es que el eurocomunismo supuso un punto de no retorno para los dos partidos, pero su resaca fue bien diferente, pese a las aparentes similitudes teóricas. La razón esencial, más que en el devenir de la otrora madre patria, la encontramos en la evolución política interna de cada uno de esos países y en cómo se articularán las relaciones con las otras organizaciones mayoritarias.

Una difícil sucesión: la secretaría de Gerardo Iglesias

El 28 de octubre de 1982 el Partido Socialista Obrero Español (PSOE) conseguía una aplastante mayoría absoluta. El PCE, mientras

tanto, se hundía y se quedaba con solo cuatro diputados, lo que provocó la dimisión de Carrillo unos días después. No lo hacía con autocrítica, sino asumiendo que el debate que se estaba librando era ‘Santiago sí o Santiago no’, cuando lo fundamental, a su juicio, tenía que ser ‘si el Partido sí, si el Partido Comunista con una estrategia eurocomunista, sí o no’.⁶ Independientemente de si la clave estaba o no en la línea política asumida por el PCE, Carrillo dejaba tras de sí a un partido atravesado por luchas fratricidas, residual en el Congreso y superado por un PSOE que capitalizaba sin discusión la hegemonía de la izquierda.

Su sucesión no fue, a priori, difícil, siendo el propio Carrillo quien propuso a su relevo en la figura de Gerardo Iglesias. La otra propuesta que gravitaba en el ambiente era la de Nicolás Sartorius, pero su cercanía a los ‘renovadores’⁷ le impidieron ser visto como un líder de consenso. Su cercanía y fidelidad al antiguo líder levantaron algunas voces discordantes que consideraban que el nuevo secretario general podía ser un mero hombre de paja del propio Carrillo,⁸ de ahí que se hiciera con 64 votos afirmativos de un total de 85. Sin embargo, Iglesias dejó claro desde el principio que estaba dispuesto a ejercer con todas las consecuencias que de ello se derivaran.⁹ Los primeros compases de su ejercicio se caracterizaron por la continuidad, gracias a la admiración que le despertaba la obra de su predecesor¹⁰ y por ser fruto de lo acordado en el X Congreso.¹¹

Los enfrentamientos, pese a su predisposición, no tardaron en llegar, fundamentalmente porque Carrillo aspiraba a ejercer como secretario en la sombra e Iglesias no estaba dispuesto a asumirlo.¹² A finales de 1983 se celebró el XI Congreso del partido y los apoyos del nuevo líder comunista habían menguado. Consiguió su reelección, pero con una merma considerable: 69 votos a favor, 31 en contra y 2 abstenciones. Asimismo, las tesis aprobadas para el partido

superaron siempre por la mínima el 50%,¹³ algo inusual. Detrás de estas críticas encontramos el surgimiento de dos facciones: los gerardistas y los carrillistas. Los primeros eran partidarios del secretario general y del mantenimiento del eurocomunismo, aunque sin insistir en el uso del término. Por su parte, los defensores de Carrillo acusarán a los gerardistas de moderación, radicalizando su retórica. También había miembros ortodoxos, muy críticos con el rol asumido por el PCE durante la Transición y que reivindicaban a la URSS. Carrillo atacó con enorme virulencia la línea oficial del Partido y a su dirección, acusándolos de ‘desideologización’, ‘pérdida de la perspectiva comunista’ y querer parecerse al PSOE.¹⁴ Precisamente las mismas críticas que él había recibido en momentos no tan lejanos por las disidencias más ortodoxas.¹⁵

El XI Congreso sirvió también para aprobar una nueva línea política: la ‘alternativa de progreso’. Sus tesis fundamentales eran la democratización plena del país, incluyendo lo económico e institucional, y una política exterior sustentada en la paz y neutralidad.¹⁶ En definitiva, se mantenían las líneas maestras del eurocomunismo, pero recubriendolas de otra nomenclatura que no generara el rechazo que el anterior término podía provocar.

Las discrepancias continuaron y derivaron en dos escisiones. La primera estuvo protagonizada por Ignacio Gallego, adscrito a una visión más ortodoxa del comunismo. Acusó a la dirección de querer liquidar al partido por seguir unas líneas continuistas y concluía que ‘el olvido de los principios revolucionarios conduce inevitablemente a la confusión, al practicismo y, en definitiva, al reformismo envuelto en uno u otro ropaje’.¹⁷ En enero de 1984 este sector, tras la unificación de diferentes grupúsculos comunistas, previas modificaciones nominativas, crearía el Partido Comunista de los Pueblos de España (PCPE). En su nacimiento percibimos uno de los síntomas de la crisis del

PCE: la pérdida de identidad, algo que el PCPE superará desde marcos retóricos y simbólicos.

La segunda de las escisiones la protagoniza Carrillo. Tras el XI Congreso las disputas entre gerardistas y carrillistas se acentuaron y en esta ocasión se centrarán en la política de convergencia auspiciada por el PCE, esto es, la necesidad de buscar nuevas alianzas entre las fuerzas progresistas para revertir la frustración que estaba generando el gobierno socialista.¹⁸ Carrillo acusará también a Iglesias de querer liquidar al PCE y refundarlo en otro partido.¹⁹ Si bien la política de alianzas había sido uno de las proclamas más defendidas por Carrillo en los años de la Transición, ahora expresaba que no había ningún partido con el que confluir a la izquierda del PSOE.²⁰

En marzo de 1985, el PCE celebraba su Conferencia Nacional, una reunión que sirvió para que el Comité Central rindiera cuentas de su gestión y para oficializar la política de convergencia. Los carrillistas, además de no asistir, impulsaron una plataforma para unir a los comunistas, sin cesar en los ataques a su propio partido. Por ello, en abril fueron expulsados, lo que permitió que la dirección rindiera cuentas con su pasado más inmediato:

Durante el tiempo en que S. Carrillo desempeñó funciones como Secretario General del PCE, conductas de mucho menos trascendencia terminaron con la expulsión y todos recordamos que el propio S. Carrillo siempre se mostró inexorable frente a cualquier indisciplina o acto de fraccionamiento [...].²²

Carrillo y los suyos argumentaron desde las páginas de *Mundo Obrero* que la decisión carecía de legalidad y seguían insistiendo en la ausencia de democracia interna, la pérdida de la identidad comunista y la moderación en las críticas al gobierno socialista.²³ Finalmente, los carrillistas fundaron un nuevo partido que pasaría a ser conocido como Partido de los Tra-

bajadores de España-Unidad Comunista (PTE-UC). Su aventura fue corta y poco relevante, tanto que en 1991 se autoliquidaron integrándose en el PSOE.

La ‘alternativa de progreso’: el referéndum de la OTAN y la creación de Izquierda Unida

La gran paradoja de la secretaría de Iglesias es que se combinaron las escisiones con el ensanchamiento del espacio político. La gestión de Felipe González, especialmente en el ámbito económico, permitieron que el PCE elevara sus críticas al ejecutivo, ya fuera por su inacción²⁴ o por su defensa de los intereses de la patronal,²⁵ aunque la principal confrontación vendrá por la OTAN. La postergación del referéndum prometido, fruto de la ‘ambigüedad calculada’,²⁶ y el cambio de posición del gobierno²⁷ ayudarían a que los comunistas impulsaran, a partir de lo concreto, su propuesta de ‘alternativa progreso’.

El trabajo realizado por el PCE fue doble.²⁸ De una parte, participó en las movilizaciones callejeras,²⁹ mientras impulsaba la creación de plataformas que aglutinaban a diferentes organizaciones, como la Mesa por el Referéndum.³⁰ A principios de 1986 el PSOE convocaría el referéndum fechándolo para el 12 de marzo de ese año. Mientras tanto, el PCE celebró una nueva Conferencia Nacional bajo el título «Dejadnos en paz. OTAN no». En el encuentro, el PCE mantenía la retórica eurocomunista, criticando el sistema bipolar,³¹ defendiendo la democratización del país³² y evidenciando la necesidad de tejer alianzas con las que conformar:

un nuevo bloque social de progreso capaz de sostener y llevar a cabo un auténtico proyecto renovador y transformador de nuestra sociedad que logre en el transcurso de la próxima década, cara al final de este siglo, conquistas profundas y duraderas que hagan de España un país más habitable, más civilizado, pacífico y solidario.³³

Las esperanzas comunistas³⁴ no se tradujeron en una victoria. El ‘sí’, que garantizaba la permanencia de España en la Alianza Atlántica, consiguió superar los 9 millones de votos, mientras que el ‘no’ se quedó cerca de alcanzar los 7 millones, por lo que España se mantenía en la OTAN. Tras el resultado, el Comité Ejecutivo comunista manifestaba su ‘más absoluta disposición a contribuir a que este anhelo de cambio social y político que se ha expresado en torno al referéndum tenga continuidad y pueda alcanzar una dimensión política en las próximas consultas electorales’.³⁵

Pese a la derrota, la lucha por el referéndum se convirtió en un éxito para el PCE por varios motivos. Primero, porque le permitió adquirir una notoriedad y visibilidad que electoralmente no tenía. En segundo lugar, pudo desarrollar su ‘alternativa de progreso’ sin abstracciones y revitalizando el trabajo con las masas. Tercero, recuperó el trabajo militante, deteniéndose la hemorragia que venía padeciendo el partido y canalizando sus energías en lo político, no en luchas cainitas. En cuarto lugar, la posición mostrada sobre la cuestión atlántica permitía desvincularse del consenso de la Transición, que tanta frustración había generado en sus filas.³⁶ En último lugar, los casi 7 millones de votos por la salida de la OTAN, así como el desgaste socialista, podían constituir una oportunidad para la creación de algo más que una alianza coyuntural.³⁷

Y así fue. El 29 de abril de 1986 se oficializaba la creación de Izquierda Unida, una coalición electoral compuesta por el PCE, el PCPE, el Partido Humanista, el Partido Carlista, Izquierda Republicana, la Federación Progresista, el Partido de Acción Socialista y varios independientes.

La constitución de Izquierda Unida (IU) fue bastante original. Años antes de que cayera el espacio soviético y gran parte de la ideología que alumbró, el PCE impulsaba una coalición electoral que pretendía erigirse como un blo-

que alternativo a la socialdemocracia, pero sin renunciar al fortalecimiento del propio partido,³⁸ ni disolviéndose en las nuevas siglas.

De cara a las elecciones de ese mismo año, el PCE confrontará de manera directa con los socialistas para aprovecharse de su posible desgaste. Pero sus pretensiones serán muy moderadas, asumiendo que IU sería ‘una fuerza importante [...], un grupo al que Felipe [...] no le quedará otro remedio que oír y que impedirá muchas de sus actuaciones derechistas sean una vez paradas, otras frenadas y siempre contestadas’.³⁹ Las elecciones coincidían con las autonómicas andaluzas, donde la convergencia, aquí llamada Convocatoria por Andalucía-Izquierda Unida, también tendrá su propia prueba de fuego. La postura del candidato, Julio Anguita, era bien diferente:

¿Se puede batir a los socialistas? Les hemos batido dos veces en Córdoba. Pero, cuidado, hemos batido al PSOE, no al socialismo, estamos por el socialismo. [...] Nosotros tenemos un proyecto no contra nadie, no contra los socialistas, sino un proyecto de progreso, de salida, de transformación, elaborado, propio, alternativo. Que prueben, que nos voten los andaluces y lo apliicaremos.⁴⁰

Los resultados en las generales no serán buenos, al no evitarse la reedición de la mayoría absoluta, ni capitalizar el desencanto generado por el ejecutivo. El PCE pasaría de los 4 diputados de 1982 a 7 asientos de IU, siendo Centro Democrático y Social (CDS) quien se haga con parte del descontento (19 parlamentarios, 1,2 millones de papeletas). El PCE, pese a sus modestos resultados, concluirá que el resultado marcaba el final del bipartidismo.⁴¹ En Andalucía, sin embargo, los datos mejoraron sustancialmente, aunque sin evitar la reedición de la mayoría socialista.⁴²

A lo largo de 1987, el PCE mantendría sus críticas a los socialistas, ya sea por su política

antiterrorista, por sus diferencias internas o por la situación social y económica.⁴³ Incluso se intentó convocar una huelga general a través de Comisiones Obreras (CCOO) aprovechando la conflictividad que se estaba viviendo,⁴⁴ pero la falta de unidad con la Unión General de Trabajadores (UGT) y la negativa de los carrollistas lo evitó.⁴⁵ 1987 será escenario de tres citas electorales: municipales, europeas y de algunas CCAA. Una vez más, los resultados de IU seguirían siendo muy discretos y el crecimiento mínimo. Al contrario que en el Congreso, en este caso sí se tendió la mano a los socialistas y la animadversión hibernó. En palabras de Iglesias: ‘Allí donde la derecha no haya obtenido mayoría absoluta, pero intente coalicarse para obtener Alcaldías, es preciso instrumentar los mecanismos y las garantías para impedirlo, de tal manera que el alcalde elegido corresponda a IU o al PSOE, según la lista más votada’.⁴⁶ No era una postura que generara unanimidad, ya por entonces Anguita afirmaba que la pretensión no podía ser echar a la derecha, sino que tenía que construirse de acuerdo a cinco puntos, concluyendo que: ‘Estas son las bases de una negociación global. Sin ellas no hay acuerdos posibles. Nuestra postura será la de que sea alcalde la lista más votada.⁴⁶ Sin más compromisos’.⁴⁷ Era un adelanto del famoso ‘programa, programa, programa’.

Pasada la resaca electoral, volvieron los problemas. Primero por la salida de la Federación Progresista de Ramón Tamames de IU, una organización débil, pero cuyo abandono, al no ser el único,⁴⁸ restaba credibilidad al proyecto emprendido, haciéndolo más dependiente del PCE. En segundo lugar, el liderazgo de Iglesias estaba cada vez más cuestionado⁴⁹ y en vísperas de la celebración del XII Congreso (1988) su continuidad estaba más que descartada.⁵⁰ De allí saldrá un nuevo secretario, Julio Anguita, con el que comenzará un nuevo capítulo en la historia del PCE.

El retorno jacobino: el segundo Berlinguer

Las elecciones de 1979 no fueron satisfactorias para el PCI. Aunque superaban los once millones de votos, se habían dejado casi 1,5 millones de papeletas por el camino, suponiendo un castigo para los comunistas, pero también marcando el final del gobierno de solidaridad nacional y el inicio del llamado ‘segundo Berlinguer’.

El 23 de noviembre de 1980 un terremoto en el sur de Italia ocasionaba más de 3.000 muertos. Los comunistas reprocharán a los democristianos su gestión⁵¹ y a partir de lo sucedido lanzarán su nueva línea política: la ‘alternativa democrática’. La propuesta se fundamentaba en dos pilares: la DC no podía seguir al frente del país y le correspondía al PCI la construcción de un gobierno diverso.⁵² El proyecto se complementaba con la recuperación de una actitud contestataria, como habían evidenciado los sucesos de la Fiat en septiembre de ese mismo año.⁵³ A esto se le conocería como la segunda *svolta di Salerno*.⁵⁴ Unos meses después, en julio de 1981, Berlinguer ofrecería una entrevista al diario *La Repubblica*⁵⁵ que le serviría para presentar la idea de la ‘cuestión moral’, un concepto que servía como refuerzo de la alternativa democrática. El líder sardo afirmaba que ‘los partidos han degenerado y este es el origen de los males de Italia’,⁵⁶ algo que había sucedido porque esas organizaciones ‘son sobre todo máquinas de poder y clientelas [...] sin perseguir el bien común’.⁵⁷ La excepción era el PCI, no por haber carecido de poder, sino por la fortaleza de sus principios.⁵⁸ La propuesta de Berlinguer era una tercera vía, donde se superara el capitalismo, pero sin la rigidez de la economía planificada y con un mercado que mantuviera ‘una función esencial’.⁵⁹ Pronto iría más allá, explicando en una entrevista televisada que la etapa abierta por la Revolución de Octubre se encontraba en su cierre, aunque

el PCI no renunciaba a la herencia de Marx y Lenin, pensamiento que habían perfeccionado con su propia experiencia.⁶⁰

En marzo de 1983 se celebró el XVI Congreso del PCI y las declaraciones de Berlinguer pasarían a oficializarse como línea del partido. Se podían percibir continuismos con respecto a las bases del eurocomunismo: defensa de una vía autónoma y distanciada de la URSS,⁶¹ necesidad de ampliar la democracia para alcanzar el socialismo⁶² y búsqueda de alianzas interclasistas.⁶³ La principal novedad radicaba en la exclusión de la DC como interlocutor válido, puesto que ‘la alternativa democrática [...] es una alternativa a la DC y a su sistema de poder’.⁶⁴ La mano quedaba completamente tendida a los socialistas en igualdad de condiciones porque ‘las viejas disputas ideológicas ya no son motivos de conflicto’.⁶⁵ Mientras, los socialistas, y su líder Bettino Craxi, se dejaban querer. Unas semanas⁶⁶ después el PSI salía del gobierno de Amintore Fanfani e Italia se veía abocada a nuevas elecciones.

El 26 de junio de 1983 los italianos votaban y la DC volvía a ganar, aunque perdiendo casi 2 millones de votos. No les fue tampoco bien a los comunistas, bajando en cien mil. Por su parte, los socios de la DC salieron beneficiados, destacando el Partido Socialista Italiano (PSI) que subía 700.000 votos y alcanzaba 73 escaños, 11 más que los anteriores, pero también los republicanos y liberales crecían. En consecuencia, el castigo a los democristianos se tradujo en un trasvase a sus socios de gobierno, señalando una triple tendencia: 1) se buscaba alejar a los comunistas del poder; 2) se abogaba por la repetición de ejecutivos anteriores, pero 3) estos debían ser más colegiados y con más presencia de los partidos minoritarios. Aunque no fue la lectura realizada por el PCI, que se contentaba con la merma democristiana,⁶⁷ señalando que la izquierda histórica (PCI+PSI) se iba hasta el 41,3% de los votos, mientras que la DC queda-

ba en el 32,2%.⁶⁸ Pese a ello, la propuesta de la alternativa democrática se daba de brúces con la realidad: el pentapartido reeditaba el gobierno, esta vez con Craxi como presidente.

La diversidad del ejecutivo, así como el hecho de que la DC perdiera por primera vez la presidencia desde la constitución de la Primera República, podían llevar a pensar que sería débil y breve. Contra todo pronóstico, se convirtió en uno de los más estables de la historia republicana italiana. La primera razón es que se benefició de una coyuntura económica favorable.⁶⁹ El PIB italiano ascenderá en un 35% desde 1983 hasta 1987, el consumo creció en un 12% para el mismo periodo, las exportaciones superaron a las importaciones –con la única excepción de 1987–, las inversiones se quintuplicaron en comparación con los años 70 y la inflación se redujo a la mitad de 1984 a 1986. Esto tuvo su relevancia en el plano social, con una conflictividad a la baja⁷⁰ y con un cambio en la mentalidad de los italianos (Milano da bere).⁷¹ El segundo motivo es que el gobierno de Craxi, precisamente por la correlación de fuerzas existente, gestionó la buena coyuntura económica sin grandes pretensiones.⁷² Mas, la presidencia de Craxi supuso el inicio de la desregulación económica que dominaría la Europa de la década de los ochenta.⁷³ El primer claro ejemplo lo veremos con la limitación de la escala móvil, un mecanismo que ajustaba los salarios en función de la inflación para mantener el poder adquisitivo. Lo planteado por el gabinete no será su supresión, sino su limitación en tres puntos, argumentando que así se detendría la inflación y disminuiría el desempleo.⁷⁴

El PCI se opuso utilizando un campo de acción doble: presencia en las calles⁷⁵ y trabajo institucional. La labor no será fácil porque su postura no tenía la unanimidad sindical⁷⁷ y levantaba ciertas suspicacias en el propio partido, especialmente entre aquellos sectores que abogaban por un mejor entendimiento con los

socialistas. Berlinguer insistiría en que el problema no era el PSI, sino lo realizado por el ejecutivo por ser ‘una clásica política de sacrificio unidireccional’.⁷⁸ Precisamente por ese motivo el líder sardo apostaba más por la alternativa democrática, considerando que si el proyecto político se construía en torno a un programa los socialistas se liberaría de ‘los lazos que hoy los atan a las fuerzas más conservadoras’.⁷⁹ Todo ello ocurría mientras los comunistas evitaron la dimisión de Giulio Andreotti, entonces ministro de Exteriores, gracias a su abstención en una moción de confianza.⁸⁰

En junio de 1984 se celebraban elecciones europeas. Durante la campaña, Enrico Berlinguer fallecía de manera repentina. Con él no solo se iba el secretario general del PCI, también su principal referencia política y moral. Los comunistas vencieron en esos comicios gracias a la sombra que todavía proyectaba su líder.

La integración en la izquierda europea: la secretaría general de Alessandro Natta

Su sustituto sería Alessandro Natta, escogido por absoluta unanimidad por ser un estrecho colaborador de su predecesor y un continuador de su obra, algo que él mismo reconocía.⁸¹ Las dificultades no tardarían en llegar. Primero porque el reflujo electoral seguiría en las administrativas de 1985⁸² y convertía en un espejismo el *sorpasso* de los comicios europeos. En segundo lugar, la cuestión de la escala salarial terminó dirimiéndose en un referéndum convocado para junio de ese mismo año donde Italia debía votar si abrogar el decreto o no. La postura del PCI era su eliminación y solo contaba con el apoyo de los fascistas del Movimiento Social Italiano (MSI) y la ultraizquierda de Democracia Proletaria (DP). Para presionar, Craxi había vinculado su continuidad al resultado.⁸³ Con un 54,32% de los votos vencería el ‘no’, el decreto se mantenía, mientras que la

postura defendida por el PCI se había alzado con el 45,68% de los votos. El resultado, pese a todo, no era malo, si lo comparamos con otros escenarios electorales. Por ejemplo, las fuerzas del *pentapartito* sumaban el 56,43% en las legislativas de 1983 y el 53,75% en las europeas, mientras que el PCI, el MSI y la DP se habían hecho con el 38,17% y el 41,24%, respectivamente. Por tanto, habían conseguido apoyos superiores a los, *a priori*, esperados. Pese a ello, hubo fricciones internas, puesto que existieron sectores del PCI que no se mostraron partidarios del referéndum, al considerar que podían tensarse las relaciones con los socialistas.⁸⁴ El sentimiento de derrota se fue propagando en sus filas y parecía que se hacía imprescindible un cambio,⁸⁵ sobre todo porque los referéndums se habían percibido como un instrumento de luchas y victorias en los setenta (véase el del divorcio de 1974), mientras que ahora evidenciaba el aislamiento comunista. Paradójicamente, unas semanas después, el PCI aprobaba la elección de Francesco Cossiga, democristiano, como nuevo presidente de la República. El apoyo de los de Natta fue imprescindible y se justificó a partir del consenso que generaba su figura,⁸⁶ quedando la verosimilitud de la cuestión moral algo difuminada.

Será a partir de entonces cuando comienzan a agudizarse las discrepancias internas dentro del PCI entre, fundamentalmente, tres grupos. De una parte, encontramos a los *miglioristi*, que abogaban por un marxismo más reformista y cercano a la socialdemocracia. Estaban representados por insignes del PCI como Giorgio Napolitano, Lucio Lama o Emanuele Macaluso. Eran partidarios del compromiso histórico, pero críticos con el ‘segundo Berlinguer’ y su propuesta de la cuestión moral. Contaba Napolitano que al conocer la famosa entrevista para *La Repubblica* llamó a Gerardo Chiaramonte, también *miglioristi*, y compartieron su desacuerdo:

Ambos quedamos atónitos. Vimos en estas palabras una especie de renuncia a hacer política, ya que ya no reconocíamos a ningún interlocutor válido y negábamos que los otros partidos, reducidos a simples máquinas de poder, pudieran expresar posiciones y programas con los que podríamos habernos enfrentado.⁸⁷

Por otro lado, encontrábamos a los sectores más izquierdistas, donde se podría distinguir a los *cossuttiani* y a los *ingraiani*. Los primeros, concentrados en torno a Armando Cossutta, representaban los sectores más prosovieticos y reivindicativos del ideal de Octubre. Por su parte, los segundos se erigían alrededor de Pietro Ingrao y lo componían figuras como Fausto Bertinotti o miembros de *Il Manifesto*.⁸⁸ Eran críticos con la dirección por priorizar el trabajo en las instituciones, por encima de las acciones y alianzas con movimientos sociales como el feminismo, el pacifismo o el ecologismo. Por último, teníamos al centro del partido, representado por su secretario general y sus cargos más próximos. Ellos representaban el equilibrio del poder en la organización y, a priori, eran continuistas con la obra de Berlinguer.

En abril de 1986, el PCI celebraría su XVII Congreso en Florencia. El cónclave comunista abogó por el continuismo y el consenso, como manifestó la retirada de todas las enmiendas previas.⁸⁹ Asimismo, se seguía insistiendo en la necesidad de pivotar la acción política en torno al feminismo,⁹⁰ el ecologismo,⁹¹ el pacifismo⁹² y la relación con los jóvenes.⁹³ En esencia, se consolidaban las líneas del ‘segundo Berlinguer’, aunque con ciertas mutaciones importantes. Un ejemplo lo encontramos en la valoración que se hace de la OTAN, ya que, aunque se rechaza la dinámica de bloques, se pide que tanto Italia como el resto de países europeos sean reconocidos en pie de igualdad dentro de la coalición militar, lo que en última instancia legitima la organización y choca con el apoyo que se hace del pacifismo o la crítica al imperialis-

mo estadounidense.⁹⁴ Otro cambio simbólico, pero destacado, es que el PCI deja de considerarse parte del movimiento comunista, para asumir que:

El PCI es parte integrante de la izquierda europea. Lo es con su peculiar fisionomía que hemos construido en estos años, con su plena autonomía internacional, con su irreversible elección de un socialismo fundado sobre pleno desarrollo de la democracia y la libertad. El movimiento obrero de Europa occidental ha vivido en estos últimos diez años y todavía vive en todos sus componentes, comunistas, socialistas y socialdemócratas, un trabajo y una búsqueda que son en muchos aspectos comunes.⁹⁵

El acercamiento a los socialistas se concretará con gestos como la insistencia en un acuerdo programático⁹⁶ o la afirmación de que nunca se opusieron a la presidencia de Craxi, en todo caso a las políticas del *pentapartito*.⁹⁷

Las pocas voces discordantes vendrán precisamente de Cossutta e Ingrao. El primero establecía una diferencia entre pretender ser moderno e ir a la moda, señalando las contradicciones entre ‘declaraciones grandilocuentes sobre los valores de un socialismo aún por venir y la práctica subordinada de la acción en pequeña escala’ y criticando que se naturalizara la identificación de progreso y capitalismo.⁹⁸ Ingrao iba más allá, expresando que el PCI no podía conformarse con un mero ‘recambio interno de las actuales élites dirigentes’ y que la solución pasaba por una restructuración global del armazón político italiano, siendo inviable el abandono de la tercera vía y el alineamiento con el capitalismo.⁹⁹ El PCE utilizará estas discusiones para destacar la transparencia y la democratización mostrada,¹⁰⁰ así como la respuesta ofrecida por el PCI ante la ofensiva conservadora que afectaba a Europa y que estaba impregnando a las fuerzas de izquierdas, sin que ello conllevara una socialdemocratización del partido.¹⁰¹

Los intentos de modernización también se quisieron llevar a los órganos dirigentes. En el secretariado la media de edad bajó en 8 años y solo dos nombres repetían con respecto a la anterior composición.¹⁰² Además, la presencia de los *miglioristi* crecía, mientras que Achille Occhetto, en su juventud ingraista, pero ahora un convencido berligueriano y defensor de la centralidad en el partido, cobraba una enorme preponderancia.

Mientras esto sucedía, el gobierno de Craxi entraba en una concatenación de crisis motivadas por las disputas de poder entre la DC y el PSI, derivando finalmente en la enésima combustión de la coalición y la celebración de elecciones en junio de 1987. Previamente, los comunistas, especialmente los *miglioristi*, habían hecho gestos para conseguir un acuerdo programático que evitara el adelantamiento electoral,¹⁰³ lo que suponía la puesta en práctica de su alternativa democrática. Mientras, Craxi seguía apelando a mayores cambios en las filas comunistas para plantearse un futuro conjunto.¹⁰⁴ Eso no evitó que los comunistas centraran su campaña electoral en referencias continuas a la cuestión moral¹⁰⁵ y a la alternativa democrática.¹⁰⁶ Sin embargo, en aras de evidenciar sus pretensiones modernizadoras, llenaron las listas de independientes¹⁰⁷ y dejaron la campaña electoral en manos de una agencia de publicidad externa,¹⁰⁸ algo novedoso en la historia del partido. Estos gestos serán celebrados por los comunistas españoles que refrendaban así su propia línea política.¹⁰⁹ Celebrados los comicios, el PCI volvió a darse de bruces con una dura realidad. La DC y el PSI mejoraban sus resultados con respecto a 1983, mientras que ellos empeoraban significativamente. Los de *Botteghe Oscure* perdieron el 3% de los votos y 21 escaños, quedándose con 177 en total. Los principales socios del *pentapartito*, por su parte, registraron un aumento de sus apoyos. La DC mejoraba en 9 asientos y 1,5%, mientras

que el PSI ascendía en 21 escaños, situándose en 94 y alcanzaban su máximo histórico con 5,5 millones de papeletas. Los socios minoritarios perdían votos y escaños, quedándose en 49 parlamentarios en total, cuando en 1983 sumaban 68. Destacable también fue el crecimiento de la Lista Verde, un partido ecologista, y la DP.

A finales de junio de ese año, la plana mayor del PCI se reunía para abordar la situación. Natta no renegó de la alternativa democrática, resaltando los esfuerzos encaminados ‘a la elaboración programática con importantes resultados que han recibido atención y reconocimiento’ y que eso no chocaba con la crítica a los socialistas cuando sus políticas atentaban contra los intereses de las clases populares. Reafirmados los acuerdos y la postura aprobada un año antes en Florencia, la mayor novedad fue proponer a Occhetto como vicesecretario general.¹¹⁰

Pero el PCI no era una organización monolítica y las tendencias ya citadas se volvieron a percibir. Los *miglioristi* seguían sosteniendo la necesidad de acercarse a los socialistas y rechazaron la elección de Occhetto como vice-secretario. Lama exponía que el antagonismo debía quedar con la DC y que la alternativa deseada había sido poco creíble.¹¹¹ Napolitano argumentaba que el voto al PSI contenía exigencias de cambio y que el partido de Craxi se encontraba en una posición de ambigüedad que los comunistas debían aprovechar.¹¹² Otros como Edoardo Perna iban más allá y abogaban por la unidad de la izquierda, no como ‘perspectiva histórica, sino de actualidad política y no posponer una iniciativa clara nuestra hasta el año 2000 o quién sabe cuándo’.¹¹³ La izquierda del partido, si bien no fue tan beligerante, sí tuvo más sofisticación en sus análisis. Bertinotti estimaba que el declive del PCI había que entenderlo en un contexto de ofensiva neoliberal y dentro de una revolución pasiva que la burguesía lideraba con ansias de revancha.¹¹⁴ Lucio

Magri expresaba que, aunque habían existido errores, estos no podían vincularse a la posición beligerante del partido, sino al desvanecimiento de la identidad comunista por buscar la homologación sistemática ('más mercado, más lealtad atlántica y [...] más pacifismo de etiqueta'), la priorización de lo institucional frente a lo programático y el abandono del trabajo con las masas.¹¹⁵ Cossutta señalaba que el problema era en sí la propia propuesta de la alternativa democrática, al calificarla de mera propaganda y sin capacidad real para ofrecer cambios políticos.¹¹⁶

El centro del partido, la mayoría de la organización, no renunciaba al acercamiento ni al PSI, ni a otros sujetos sociales. Seguían considerando válida la propuesta política, aunque aceptando que su concreción no había sido la correcta. Dentro de esta postura encontramos a, entre otros, Alfredo Reichlin,¹¹⁷ Massimo D'Alema¹¹⁸ o el propio Occhetto.¹¹⁹

La elección de Occhetto como vicesecretario se saldó con 194 síes, 41 noes y 22 abstenciones. La reestructuración no terminó ahí, puesto que hubo cuatro salidas en la secretaría, que quedaría conformada por cinco miembros. De los cuatro que se marchaban, tres eran pertenecientes a los *miglioristi*, que expresaban de esta manera su desacuerdo y sus sospechas de que la designación de Occhetto era un pacto entre el centro y la izquierda del partido.

Pese a las pulsiones *miglioristi*, el PSI se mantendría como parte activa del *pentapartito*, aunque en esta ocasión sin la presidencia. El nuevo ejecutivo convocaría varios referéndums para noviembre relativos a dos cuestiones: el uso de la energía nuclear y la responsabilidad civil de jueces y ministros. Estas consultas, cinco en total, dejaban poco margen de maniobra al PCI, puesto que la mayor parte del arco parlamentario estaba a favor del sí y la propia organización comunista había mostrado ciertas indefiniciones.

En consecuencia, no se pudo utilizar como instrumento desde el cual hacer política como había ocurrido en los setenta o con la escala móvil.

Días después de las votaciones, Occhetto presentaba un informe¹²¹ que representaría un auténtico punto de inflexión. Defendería la política planteada en los setenta, aunque asumiendo que era defensiva debido a la propia coyuntura del momento. Las críticas irían hacia la segunda *svolta di Salerno*, al considerar que 'se quedaba dentro de una vieja visión de la alineación política italiana', mientras que su concepción de la alternativa democrática pasaba por 'poner en primer plano la cuestión de la renovación, también atravesando reformas institucionales que tienen el objetivo de frenar los procesos de desestructuración poniendo en primer plano la cuestión del gobierno'. En resumidas cuentas, pretendía una 'reforma del Estado, de la relación entre la política y la administración (este es el núcleo de la cuestión moral), de los criterios que rigen la gestión del Estado del Bienestar'.¹²² Ingrao se mostraba crítico, al considerar que la propuesta de Occhetto se centraba en lo institucional,¹²³ mientras que Napolitano recibía con alegría las palabras del líder de facto.¹²⁴

Los cambios también llegaron a la manera de entender la historia del partido. La rehabilitación en la URSS de figuras como Nikolái Bujarin tuvieron cierta influencia en Italia, aunque a la inversa, porque los socialistas lo utilizarán para atacar a Togliatti. En su defensa saldría Natta,¹²⁵ pero no se evitó que la dirigencia comunista replanteara su propia razón de ser. En palabras de Occhetto:

Una reconsideración histórica de este tipo podría llevarnos hoy a relativizar el significado de la Revolución de Octubre y a comprender plenamente sus aspectos particulares, vinculados a la particularidad misma del desarrollo histórico de Rusia. Esta lectura histórica, si se hiciera con

seriedad, nos demostraría como, sobre todo para las generaciones venideras, la Revolución de Octubre se presentará cada vez más cercana a una visión jacobina de la política, con orígenes en la Revolución Francesa.¹²⁶

Un mes después de esas palabras, y tras la enésima recomposición del gobierno del *pentapartito*, Natta sufría un infarto de miocardio mientras se encontraba en la campaña electoral de las elecciones locales parciales. Aunque su vida no corría peligro, el nuevo varapalo sufrido por los comunistas aceleró los acontecimientos. A mediados de junio, Natta dimitía argumentando problemas de salud,¹²⁵ unos días después, Occhetto se convertía en el nuevo secretario general del PCI, el último.

Conclusiones

A tenor del estudio realizado, se aprecian importantes similitudes en las posturas de ambos partidos desde inicios de los años ochenta hasta 1988. Un acercamiento que incluso podemos apreciar en términos nominativos, en tanto que los italianos llamaron a su propuesta ‘alternativa democrática’, mientras que los españoles la bautizaron como ‘alternativa de progreso’. En ambos casos se mantienen ecos que retrotraen al eurocomunismo: impugnación de la dinámica de bloques, con el consecuente alejamiento de la URSS y defensa de una mayor democratización de sus respectivos países. En definitiva, había parecidos en los aspectos más elementales.

Las divergencias, sin embargo, vinieron en su aplicación. Los españoles utilizaron el referéndum de la OTAN como clave de bóveda de su política, pudiendo refrendar su línea pacifista y de convergencia en la cristalización de Izquierda Unida. Si bien es cierto que IU no tendrá una gran relevancia en sus inicios, sí permitirá que los comunistas ensanchen sus bases más allá de la hoz y el martillo. Por consiguiente, las

alianzas del PCE no se iban a dar en exclusiva en lo institucional, sino que también serían posibles en otros entornos de la sociedad civil. En esto tiene mucho que ver la posición del PSOE, que al ser tan hegemónica hacía innecesarios los pactos más allá de algunas corporaciones locales o autonómicas, lo que provocó que por mera necesidad el PCE tuviera que confrontar con ellos.

El PCI, por su parte, se encontraba en unas coordenadas muy diferentes. El fracaso del compromiso histórico¹²⁸ y la consolidación del *pentapartito* dejaron sin brújula a los comunistas. Las posiciones antagónicas del segundo Berlinguer y de Natta, especialmente en el asunto de la escala móvil, no se tradujeron en un crecimiento de los apoyos, muy por el contrario, menguaron. Además de los factores internacionales,¹²⁹ el PCI parecía haber quedado preso de la propia lógica política italiana, sustentada en los pactos parlamentarios. De ahí que parte de las preocupaciones internas se basaran en la relación con los socialistas o en los esfuerzos realizados para alcanzar la homologación con las fuerzas políticas progresistas. Por ello, sus propuestas de una sociedad alternativa eran muy difusas y se basaban en el voluntarismo. Es decir, el problema parecía no ser el propio sistema capitalista, sino su gestión, dado que, si esta se hacía desde una perspectiva más ética y moral, no se generarían fuertes injusticias. El mejor ejemplo de esta postura lo podemos apreciar con respecto a la OTAN: lo que preocupaba al PCI en su XVII Congreso no es que fuera una organización militar con intereses imperialistas y que Italia estuviera dentro, sino que todos los países no tenían la misma trascendencia en ella. Una postura que chocaba enormemente con la planteada por los españoles.

Incluso en los problemas internos de ambos partidos vemos diferencias. En el PCI no se dan escisiones en los años ochenta y en el PCE

sí. Las que afectan al comunismo español se deben a la resaca de la Transición (PCPE) o a las disputas por el poder (PTE-UC) y no terminarán siendo muy significativas. Primero porque el PCPE se integra en IU, con lo que validan la acción política del PCE, y segundo porque los carrillistas, más allá del revuelo mediático, terminarían siendo residuales. En el caso italiano, por su parte, existen posicionamientos muy diferentes que se terminan asimilando sin aparentes problemas porque se asumen como parte de la identidad del partido (*diversità*), mientras que el centro del partido estaba comenzando a diluir la propia identidad comunista, como se aprecia desde la propia vicesecretaría de Occhetto y se confirmará cuando alcance el liderazgo del PCI.

En consecuencia, si nos centramos únicamente en lo ideológico, todo parecía presagiar que la evolución del PCI y del PCE sería muy similar a partir de 1988, cuando en ambas organizaciones llegaron nuevos líderes, Anguita para el PCE y Occhetto para el PCI. No obstante, la praxis de los dos partidos había sido muy diferente en los años ochenta, de ahí que el inicio de los años noventa sea tan diferente. En 1991 el PCI se autoliquidaba y de él nacerían dos partidos, siendo el más importante el PDS (*Partito Democratico della Sinistra*), un partido progresista liderado por Occhetto y que sería incapaz de ganar las elecciones de 1992 o incluso las de 1994, pese al escándalo de *Tangentopoli* y el nuevo escenario político abierto en el país transalpino. Por otro lado, el PCE, que también vivirá importantes tensiones internas, optará por su supervivencia, aunque sin renunciar a trabajar dentro de IU. Además de por las personalidades de sus nuevos líderes, los diferentes designios de ambos partidos deben explicarse a partir de lo sucedido en los años ochenta. El PCI, en su incesante búsqueda de homologación y aceptación pasa a defender la creación de un polo progresista en Italia que

culmina en 1991 con la creación del PDS, algo coherente con su identificación con la izquierda europea aprobada en el XVII Congreso. Por otro lado, los comunistas españoles, fruto del antagonismo y del aislamiento al que son sometidos por los socialistas, apostarán por la continuación de las siglas y se embarcarán en un giro jacobino que, confrontando directamente con los de González y sus políticas, les permitirá conseguir los mejores resultados de su historia en términos porcentuales y de votos totales.

FUENTES

ABC

Archivo Histórico del Partido Comunista de España

Anuarios Estadísticos del Instituto Nacional de Estadística

Avanti!

Diario 16

Diario de Sesiones del Congreso de los Diputados

El País

El Socialista

Elezioni Storico

Istituto Nazionale di Statistica

L'Unità

La Repubblica

La Stampa

La Vanguardia

Mundo Obrero

Nuestra Bandera

YouTube

BIBLIOGRAFÍA

ABAD, E., «*Guardianes de los principios. Breve historia de la disidencia ortodoxa en el comunismo español (1968-1989)*» en ERICE, F. (Dir.). *Un siglo de comunismo en España II. Presencia social y experiencias militantes*, Madrid, Akal, 2022.

- ANDRADE BLANCO, J., *El PCE y el PSOE en (la) Transición*, Madrid, Siglo XXI, 2015.
- ANGUITA, J. y ANDRADE, J., *Atraco a la memoria*, Madrid, Akal, 2015.
- BERLINGUER, E., *La passione non è finita*, Torino, Einaudi, 2015.
- BOTTI, A. y FORTI, S., «Las derechas en Italia: entre el peso de la tradición estatalista y el intento de renovación neoliberista» en MOLINERO, C. e YSÀS, P. *Las derechas europeas en un mundo en transformación (1970-2000)*. Granada, Comares, 2024.
- DEL BUFALO, M., *Las relaciones entre el PCE y el PCI (1962-1981), en el contexto de la crisis del movimiento comunista internacional*, Oviedo, Tesis Doctoral (Universidad de Oviedo), 2017.
- DI GIACOMO, M. «Temo di inquietudini. La Segreteria Natta raccontata da l'Unità (1984-1989)», *Diacronie. Studi di Storia Contemporanea*, n.º 17, 2014, pp. 1-18.
- DI GIACOMO, M. y DI NUNZIO, N. *Trent'anni dopo. Il PCI degli anni '80*. Oltre Edizioni, 2016.
- DONOFRÍO, A., *El fracaso del eurocomunismo: razones y reflexiones sobre el giro del movimiento comunista en occidente (1975-1982)*, Madrid, Tesis Doctoral (Universidad Complutense), 2012.
- DONOFRÍO, A., *Érase una vez el Eurocomunismo*, Madrid, Tecnos, 2018.
- GERVASONI, M., «Craxi e i comunisti. Dalla norte di Berlinguer al crollo del muro», en ACQUAVIVA, G. y GERVASONI, M., *Socialisti e comunisti negli anni di Craxi*. Venezia, Marsilio Editori, 2011, pp. 65-99.
- GIMENO, J., *Lucha de clases en tiempos de cambio. Comisiones Obreras (1982-1991)*. Madrid, Catarata, 2021.
- GINSBORG, P., *L'Italia del tempo presente. Famiglia, società civile, Stato. 1980-1996*. Torino, Einaudi, 2007.
- GOTOR, M., *L'Italia nel novecento*. Torino, Einaudi, 2021.
- GUERRIERI, S. «Il PCI di Occhetto e le riforme istituzionali. Dalla critica al consociativismo alla via referendaria» en COLARIZI, S. et al. (a cura di). *L'Italia contemporanea dagli anni Ottanta a oggi*, vol. III, Istituzioni e politica, Roma, Coracci, 2014, pp. 253-268.
- HERNÁNDEZ, F., *El torbellino rojo*, Barcelona, Pasado y Presente, 2022.
- HÖBEL, A. y ALBELTARO, M. (a cura di), *Novant'anni dopo Livorno*, Roma, Editori Riuniti, 2014.
- LAZAR, M., *Maisons Rouges*, Mesnil-sur-l'Estrée, Aubier Histoires, 1992.
- LE PAIGE, H. *L'héritage perdu du Parti Communiste Italien*, Bruselas, Les Impressions Nouvelles, 2024.
- MACALUSO, E. y PETRUCCIOLI, C., *Comunisti a modo nostro*, Venezia, Universale Economica Feltrinelli, 2022.
- MAGRI, L., *El sastre de Ulm*, El Viejo Topo, Barcelona, 2009.
- MARTÍN, J. L., *Historia del PCE*, Catarata, Madrid, 2021.
- MATEOS, A., «Los socialistas españoles y la cuestión atlántica hasta el referéndum de 1986», Ayer, n.º 103, 2016, pp. 51-70.
- MOLINERO, C. e YSÀS, P., *De la hegemonía a la auto-destrucción*, Barcelona, Crítica, 2017.
- NAPOLITANO, G., *Dal PCI al socialismo europeo*. Bari, Editori Laterza, 2008.
- PONS, S., *Berlinguer e la fine del comunismo*, Torino, Einaudi, 2006.
- PONS, S., *I comunisti italiani e gli altri*, Torino, Einaudi, 2021.
- SORIA PASTOR, J., «El PSOE y el referéndum de la OTAN, 1982-1986», *Historia Actual Online*, n.º 51, 2020, pp. 101-112.
- TREGLIA, E. (coord.), *Historia del Presente*, n.º 18 (dedicado a: Eurocomunismo), 2011.
- TREGLIA, E., «La última batalla de la transición, la primera de la democracia. La oposición a la OTAN y las transformaciones del PCE (1981-1986)», Ayer, n.º 103, 2016, pp. 71-96.
- TREGLIA, E., «Convergencia, colapso soviético y sorpasso químérico. Los comunistas durante la época socialista (1983-1996)» en ERICE, F., *Un siglo de comunismo en España I*, Madrid, Akal, 2021, pp. 325-382.

NOTAS

- ¹ Se puede leer la declaración en «Comunicado conjunto de los PPCC de Italia, Francia y España», *Mundo Obrero* (MO), 04-03-1977, p. 2
- ² El tratamiento fue diferencial. Mientras que la prensa conservadora (ABC, *La Vanguardia*) resaltó el encuentro y lo vinculó con los países del socialismo real, la más progresista (*El País*) restó importancia a la reunión. Véase «La cumbre eurocomunista, fiel a las consignas de la conferencia de Berlín», *La Vanguardia*, 03-03-1977, p. 10. «Comenzó la ‘cumbre’ eurocomunista de Madrid», ABC, 03-03-1977, p. 15; «Italia: la ‘cumbre’, una reunión conmemorativa de amigos», *El País*, 04-03-1977. Disponible en https://elpais.com/diario/1977/03/04/espana/226278034_850215.html (Consultado el 11/06/2025).
- ³ Son muchas las obras que se han escrito sobre el eurocomunismo. Sin ánimo de ser exhaustivos, pueden destacarse, entre otras, las siguientes obras: en clave comparativa DONOFRÍO, A., 2018. Interesante el monográfico coordinado por TREGLIA, E., 2011. Para el caso español en concreto, véase ANDRADE BLANCO, J., 2015 y MOLINERO, C. e YSÀS, P., 2017. Para el PCI, puede verse PONS, S., 2006. HÖBEL, A. y ALBELTARO, M., 2014, pp. 297-349.
- ⁴ Lo cual no quita que existan obras fundamentales al respecto. Sirvan a modo de ejemplo para el PCE: TREGLIA, E., 2021, pp. 325-382; MARTÍN, J. L., 2021, pp. 233-240; HERNÁNDEZ, F. 2022, pp. 321-344. Para el PCI, véase DI GIACOMO, M. y DI NUNZIO, N., 2016; PONS, 2021, pp. 269-300; LAZAR, M., 1992.
- ⁵ Algo que sí se ha hecho, por ejemplo, con la etapa eurocomunista en algunas tesis como la de DONOFRÍO, A., 2012 o DEL BUFALO, M., 2017.
- ⁶ «Voy a seguir trabajando por el partido», MO, 12-11-1982, pp. 19-20.
- ⁷ Sector del PCE que defendía una ampliación del eurocomunismo y criticaba la falta de democracia interna dentro del partido. Muchos de ellos terminarían siendo expulsados de la organización tras el X Congreso de 1981 y los enfrentamientos que protagonizaron con Carrillo y sus partidarios.
- ⁸ «Carrillo dimite como secretario general del PCE y propone al dirigente asturiano Gerardo Iglesias como sucesor», *El País*, 07-11-1982. Disponible en https://elpais.com/diario/1982/11/07/espana/405471605_850215.html (Consultado el 12-07-2025). También las críticas por la continuación del carrillismo vendrían de la propia sección asturiana: «Los ‘disidentes’ del PCE en Asturias ven a Iglesias como una continuación del ‘carrillismo’», *El País*, 08-11-1982. Disponible en https://elpais.com/diario/1982/11/08/espana/405558019_850215.html (Consultado el 12-07-2025). Consciente de ello, Mundo Obrero insistiría en pedir respaldo para el nuevo secretario general, al existir una ‘nueva campaña, cuya única finalidad está realmente encaminada a destruirnos’. «El necesario respaldo al secretario general. Editorial», MO, 12-11-1982, p. 4.
- ⁹ ANGUITA, J. y ANDRADE, J., 2015, p. 104.
- ¹⁰ «A mí no me va a llevar nadie al terreno de sentir vergüenza política o personal de ir de la mano con Santiago Carrillo. Y quiero que esto quede muy claro. He tenido un profundo respeto hacia la figura política y hacia la persona de Santiago, una profunda identificación con la política que ha defendido, y voy a seguir ejerciendo la misma conducta». «Trabajare con todo entusiasmo por la recuperación del partido», MO, 12-11-1982, p. 37.
- ¹¹ «Yo llego a la Secretaría general sustituyendo a Carrillo, pero no porque la política que vino defendiendo y a la que contribuyó decisivamente se ponga en tela de juicio, porque en general esa política se sigue aceptando como válida. Lo que estaba en discusión, sobre todo, eran métodos de trabajo, y las dificultades para abrirse paso en los movimientos sociales, para abrirse paso en general en la vida política (...). Lo único que yo puedo prometer es ser fiel y cumplir el propio espíritu de los acuerdos del X Congreso y del Comité Central último (...).» «Entrevista con Gerardo Iglesias», MO, 19-11-1982, p. 7.
- ¹² TREGLIA, E., 2021, p. 336.
- ¹³ Tan solo hubo una excepción al respecto. «Cinco días claves para el PCE», MO, 23-12-1983, pp. 9-12.
- ¹⁴ «Han intentado destruirme», Diario 16, 14-12-1983 (suplemento especial dedicado al XI Con-

- greso del PCE), p. 9.
- ¹⁵ La primera y segunda ola de disidencia ortodoxa atacaron a lo que denominaban como ‘carrillismo’ por ser reformistas, moderados, eliminar cualquier tipo de democracia interna y despegarse de la URSS. Véase ABAD, E., 2022, pp. 767-783.
- ¹⁶ «Tesis 3. Por una democracia avanzada: la alternativa de progreso del PCE», MO, 03-02-1984, p. 17.
- ¹⁷ «Ignacio Gallego abomina del eurocomunismo y los renovadores», *El País*, 13-10-1983. Disponible en https://elpais.com/diario/1983/10/13/espana/434847604_850215.html (Consultado el 12-07-2025).
- ¹⁸ Archivo Histórico del Partido Comunista de España (AHPCE). PCE. Conferencias Nacionales. «Una propuesta comunista para una alternativa política de izquierdas». MO, Conferencia Nacional del PCE. 29, 30 y 31 de marzo de 1985, pp. 19-24
- ¹⁹ «Los carrillistas acusan a Iglesias de querer «refundar» el PCE en otro partido», *El País*, 22-12-1984. Disponible en https://elpais.com/diario/1984/12/22/espana/472518019_850215.html (Consultado el 12-07-2025).
- ²⁰ TREGLIA, E., 2021, p. 336.
- ²¹ Sirvan a modo de ejemplo las siguientes palabras de Carrillo: ‘nos pasaremos las sanciones por la entrepierna’, ‘no soy psicólogo ni psiquiatra para analizar la actitud de Gerardo Iglesias y este es un típico caso para que un psiquiatra lo analice’ o ‘me dan ganas de decirle a Gerardo Iglesias: métase Ud. el cargo de portavoz por el culo’. Otros como Piñedo afirmarán: ‘Estamos en un proceso de escisión’ o ‘la propuesta de integración es la guerra’. AHPCE, Resolución del Comité Central, 19-04-1985, Comité Central, 426/6.
- ²² *Ibíd.*
- ²³ «Carta colectiva encabezada por Santiago Carrillo al secretariado y al Comité Central», *Mundo Obrero*, 25-04-1985, pp. V-IX.
- ²⁴ «Si no hay cambio, no hay paciencia», MO, 21-01-1983, p. 4; «Ante la negociación sindicatos-patronal. Resolución del Comité Ejecutivo», MO, 28-01-1983, pp. 4-5., pp. 4-5.
- ²⁵ «Las pensiones siguen alejándose de los salarios», MO, 11-02-1983, p. 24.
- ²⁶ MATEOS, A., 2016, pp. 51-70; SORIA PASTOR, J., 2020, pp. 101-112.
- ²⁷ Será en octubre de 1984 cuando González, dentro de un debate del Estado de la Nación, presente su famoso decálogo sobre la política exterior y donde afirme su intención de mantener al país dentro de la organización. Diario de Sesiones del Congreso de los Diputados, 23-10-1984, pp. 7069-7070. Posteriormente, la decisión será asumida por la totalidad del PSOE en su XXX Congreso, no sin dificultades. «El Partido define su postura sobre el tema de la OTAN», *El Socialista* (Extraordinario XXX Congreso), 16-12-1984, p. 3.
- ²⁸ Para un estudio más detallado del trabajo del PCE en esta cuestión, véase: TREGLIA, E., 2016, pp. 71-96.
- ²⁹ «Actos en España por la paz y el desarme de Europa», *La Vanguardia*, 24-10-1983, p. 11.
- ³⁰ «Los promotores de la Mesa por el Referéndum de la OTAN piden que la consulta sea vinculante», *El País*, 27-07-1984. Disponible en https://elpais.com/diario/1984/07/27/espana/459727209_850215.html (Consultado el 12-07-2025).
- ³¹ AHPCE. PCE. Conferencias Nacionales. Madrid. «Dejadnos en paz. OTAN no», MO, Conferencia Nacional del PCE. 15 y 16 de febrero de 1986, p. 3.
- ³² *Ibíd.*, p. 5.
- ³³ *Ibíd.*, p. 10.
- ³⁴ Véanse «España, de verde y no», MO, 06-03-1986, p. 9. «Fiesta en Madrid: más de 500.000 esperanzas», MO, 13-03-1986, pp. 7-9.
- ³⁵ «Resolución del Comité Ejecutivo del PCE», MO, 20-03-1986, p. 3.
- ³⁶ «El referéndum ha modificado los datos de la situación», *Nuestra Bandera*, abril de 1986, p. 16.
- ³⁷ Algo que habían descartado menos de un año antes: «El PCE reduce la ‘convergencia’ a la inclusión en sus listas de independientes», *El País*, 27-07-1985. Disponible en https://elpais.com/diario/1985/07/27/espana/491263202_850215.html?event_log=oklogin (Consultado el 12-07-2025).
- ³⁸ El PCOE (Partido Comunista Obrero Español) se había vuelto al PCE en el mismo mes en el que se creaba IU.
- ³⁹ «La esperanza. Editorial», MO, 01-05-1986, p. 2.

- ⁴⁰ «Las andaluzas», MO, 15-05-1986, PP. 4-5.
- ⁴¹ «El principio del fin del bipartidismo», MO, 26-06-1986, p. 3.
- ⁴² Mejora que no solo tenemos que verla con respecto a las anteriores autonómicas, puesto que Anguita obtuvo, como mínimo, el doble de votos en cada provincia que Gerardo Iglesias.
- ⁴³ Algunos ejemplos: «La llave de la impunidad», MO, 15-01-1987, pp. 10-12; «Sarpullidos de conflictos en el PSOE», MO, 22-01-1987, pp. 8-10; «Deterioro de la situación socioeconómica», «Segunda Reconversión, nueva osadía del gobierno», MO, 29-01-1987, pp. 12 y 28-31.
- ⁴⁴ En 1987 hubo un gran crecimiento de las huelgas, que alcanzarían las 1497, volviendo a números similares a los de 1983 y 1984, con 1451 y 1498 respectivamente, lejos de las 1092 y 914 de los años 1985 y 1986. Datos extraídos de Anuarios Estadísticos del Instituto Nacional de Estadística. Disponible en <https://www.ine.es/inebaseweb/libros.do?tntp=25687> (Consultado el 12/07/2025).
- ⁴⁵ Al respecto GIMENO, J., 2021, pp. 190-193.
- ⁴⁶ Por si no hubiera quedado claro, el líder comunista explicitaba que ‘Nosotros tenemos una aspiración estratégica de transformar este país, lo que queremos hacer con distintas fuerzas, y una de ellas, muy importante, es el PSOE’. «Informe al Comité Central», MO, 25-06-1987, pp. 8-11.
- ⁴⁷ «Acuerdos municipales tras el 10-J», MO, 25-06-1987, p. 12.
- ⁴⁸ El Partido Carlista y el Partido Humanista ya habían hecho lo propio en 1986.
- ⁴⁹ «Gerardo Iglesias viaja a Moscú consciente de que su liderazgo al frente del PCE es muy cuestionado», *La Vanguardia*, 01-11-1987, p. 20.
- ⁵⁰ «Iglesias considera positivo que su sucesión esté abierta y niega oponerse a Anguita», ABC, 18-02-1988, p. 31.
- ⁵¹ No serán los únicos, también Pertini, presidente de la República entonces, lo hará con bastante intensidad en un discurso para la historia: «l'rpinia –Terremoto 1980– Discorso del Presidente Pertini», YouTube. Disponible en https://www.YouTube.com/watch?v=oIWChq0gQcA&ab_channel=DasshuKappei (Consultado el 13-07-2025).
- ⁵² «Berlinguer: noi proponiamo un'alternativa democrática», *L'Unità*, 29-11-1980, pp. 1 y 6.
- ⁵³ La compañía preparaba el despido de más de 20.000 trabajadores y el partido se movilizó para evitarlo, con visitas y discursos de Berlinguer incluidos. Véase «Lotteremo assieme a voi fino in fondo. Nessun licenziamento», *L'Unità*, 27-09-1980, p. 1.
- ⁵⁴ La primera fue la realizada por Togliatti en 1944, a través de la cual pactó con diversas fuerzas políticas de diverso signo, aunque antifascistas, con el fin de poder reconstruir Italia tras la guerra. Supuso renuncias para el PCI, pero asumiéndose que las victorias colectivas estaban por encima.
- ⁵⁵ La entrevista completa en BERLINGUER, E., 2015, pp. 133-155.
- ⁵⁶ *Ibid.*, p. 133.
- ⁵⁷ *Ibid.*, p. 134.
- ⁵⁸ *Ibid.*, p. 137.
- ⁵⁹ *Ibid.*, p. 139.
- ⁶⁰ «Berlinguer: con l'esaurirsi a Est della capacità di rinnovamento si deve aprire una fase storica nuova» *L'Unità*, 16-12-1981, p. 24.
- ⁶¹ «Una proposta all'Italia civile e moderna», *L'Unità*, 03/03/1983, p. 9.
- ⁶² *Ibid.*, p. 6.
- ⁶³ *Ibid.*
- ⁶⁴ *Ibid.*, p. 8.
- ⁶⁵ *Ibid.*, p. 6.
- ⁶⁶ «I discorsi pronunciati dai dirigente degli altri partiti. Bettino Craxi», *L'Unità*, 04-03-1983, p. 5.
- ⁶⁷ La portada del periódico del partido abría con un titular excesivo el día posterior a las elecciones: «Clamorosa derrota de la DC. Confirmación clara del PCI», *L'Unità*, 28-06-1983. Sus homólogos españoles hicieron lo propio, destacando que la DC, que recordemos había ganado las elecciones, había tenido una ‘desastrosa caída’, mientras que destacaba el éxito del PCI. «Firmeza popular del PCI», MO, 01-07-1983, p. 35.
- ⁶⁸ No era el mejor resultado de la izquierda italiana, puesto que en 1976 alcanzaron el 44%, aunque la DC se había ido hasta el 38%. «Mutati i termini della lotta per l'alternativa», *L'Unità*, 29-06-1983, p. 1.
- ⁶⁹ Los datos que a continuación se ofrecen son el resultado del trabajo del autor a partir de lo disponible en ISTAT. Consultados y disponibles en <https://seriestoriche.istat.it/>

- ⁷⁰ Los conflictos laborales en los años 70 no habían bajado de los 2000. No obstante, en los años 80 se encontraron muy lejos de dichas cifras. Tan solo 1984 supuso un repunte con 1759, pero pese a ser un año intenso, distaba mucho de los datos pretéritos.
- ⁷¹ *Milano da bere* es una expresión que hace mención a los cambios sociales que comienzan a darse en Italia a partir de los años 80. Originario de un spot publicitario, este eslogan venía a señalar los valores intrínsecos que se proyectaban desde Milán, esto es, el lujo, la opulencia, el consumismo... Italia abandonaba la sociedad representada en el neorrealismo italiano y caminaba hacia el hedonismo proyectado por Fininvest, precedente de lo que luego será de manera más concreta Mediaset. Precisamente, fue el líder socialista quien le daría alas a Berlusconi permitiendo la emisión de sus canales en todo el territorio nacional, algo que posteriormente hará Felipe González.
- ⁷² A este respecto GINSBORG, P., 2007, pp. 283-289.
- ⁷³ Algo que casi no había ocurrido durante los gobiernos liderados por la DC. BOTTI, A. y FORTI, S., 2024, p. 16.
- ⁷⁴ GOTOR, M., 2021, p. 422.
- ⁷⁵ Aunque variaban las estimaciones, se llegó a hablar de manifestaciones con un millón de personas en la capital. Véase «Oltre un millone», *L'Unità*, 25-03-1984, p. 1; «Prova di forza contro Craxi», *La Stampa*, 25-03-1984, p. 1.
- ⁷⁶ Los comunistas presentarán numerosas enmiendas para bloquear la tramitación de la medida, sobre pasando el límite de 60 días establecido. NAPOLITANO, G., 2008, p. 195.
- ⁷⁷ Solo la Confederación General Italiana del Trabajo (CGIL) apoyaría la manifestación de marzo, aunque su componente socialista no estaba a favor. «La ruptura de la unidad sindical italiana se extiende a sus últimos baluartes», *El País*, 12-03-1984. Disponible en https://elpais.com/diario/1984/03/12/economia/447894004_850215.html#?rel=listapoyo (Consultado el 22/07/2025).
- ⁷⁸ «La relazione di Enrico Berlinguer», *L'Unità*, 21-02-1984, p. 14.
- ⁷⁹ *Ibíd.*
- ⁸⁰ Eso no impedía que los comunistas siguieron lanzando directos ataques contra la DC. Por ejem-
- plo, «Archiviare significherebbe fare ingiustizia sommaria», *L'Unità*, 22-11-1984, p. 2. «La DC è una s.p.a. Ciancimino e Lima i grandi azionisti», *L'Unità*, 04-10-1984, p. 2.
- ⁸¹ «Il discorso pronunciato subito dopo l'elezione», *L'Unità*, 27-06-1984, p. 3.
- ⁸² En porcentaje de votos los comunistas se sitúan en el 26'9%, cuando cinco años antes alcanzaba el 28,04% y en 1975 el 33%. La DC tampoco podía alcanzar las campanas al vuelo, pero mantenía una diferencia de 4,66 puntos y allí donde empeoraban, el PCI no lograba aprovechar su retroceso. Los análisis y datos que se ofrecen a continuación son de elaboración propia a partir de las fuentes que ofrece la web: <https://elezionistorico.interno.gov.it/>
- ⁸³ «Craxi: 'crisi se il sì' vincera'», *La Stampa*, 05-06-1985, p. 7.
- ⁸⁴ NAPOLITANO, G., p. 200; MACALUSO, E. y PETRUCCIOLI, C., 2022, p. 307.
- ⁸⁵ GERVASONI, M., 2011, p. 75.
- ⁸⁶ «Natta ai grandi elettori PCI: 'Perché diciamo sì a Cossiga'», *L'Unità*, 25-06-1985, p. 2.
- ⁸⁷ Declaraciones extraídas de LE PAIGE, H., 2024, p. 173.
- ⁸⁸ Sectores críticos del PCI crearon en 1969 una revista llamada *Il Manifesto*. Debido a sus planteamientos, en ese mismo año fueron expulsados del PCI y poco después la revista se transformó en un periódico. La aventura editorial derivará en varios partidos políticos, aunque el grupo volverá en 1984 a las filas del PCI todavía con Berlinguer vivo y tras el giro que este le había dado a la orientación política del partido. Entre las figuras más destacadas encontramos a Rossana Rossanda, Lucio Magri o Luigi Pintor.
- ⁸⁹ DI GIACOMO, M., 2014, p. 15.
- ⁹⁰ «Tesis 6. Proposte di tesi per il XVII Congreso», *L'Unità*, 15-12-1985, p. 5.
- ⁹¹ «Tesis 5», *Ibid.*, p. 4.
- ⁹² «Tesis 2 y 3», *Ibid.*, p. 4.
- ⁹³ «Tesis 29», *Ibid.*, p. 11.
- ⁹⁴ «Tesis 15», *Ibid.*, p. 7.
- ⁹⁵ «Tesis 12», *Ibid.*, p. 6.
- ⁹⁶ «Tesis 25», *Ibid.*, p. 10.
- ⁹⁷ «Tesis 22», *Ibid.*, p. 9.
- ⁹⁸ «Il dibattito sulla relazione di Natta», *L'Unità*, 11-04-1986, p. 6.

- ⁹⁹ «La terza giornata di dibattito. Pietro Ingrao», *L'Unità*, 12-04-1986, pp. 5-6.
- ¹⁰⁰ «La cita italiana de la izquierda europea», *MO*, 10-04-1986, p. 38.
- ¹⁰¹ «Una reflexión radical sobre la izquierda italiana y europea», *Nuestra Bandera*, junio de 1986, pp. 38-39.
- ¹⁰² Eran nueve en total los componentes y su media de edad estaba en 52'6 años, mientras que cuatro años antes estaba en los 59'4. Para consultar sus nombres, véase para el XVI Congreso: «PCI: elette la Direzione e la Segreteria», *L'Unità*, 16-03-1983, p. 1. En el caso del XVII, consultese: «Gli organismo dirigente eletti nel PCI», *L'Unità*, 24-04-1987, p. 1.
- ¹⁰³ Lama iba más allá y hablaba de recomponer la ruptura de los años veinte. «Lama: superata la rottura del'21», *Avant!, 31-03-1987*, p. 4.
- ¹⁰⁴ «Per l'Italia che cambia», *Avant!*, 01-04-1987, p. 1.
- ¹⁰⁵ A modo de ejemplo: «Spadolini e questione morale: 'Oscuri ricatti tra Dc e Psi'», *L'Unità*, 09-06-1987, p. 1; «Dov'è la questione morale», *L'Unità*, 09-06-1987, p. 5; «Dove nasce la questione morale», *L'Unità*, 10-06-1987, p. 1; «Natta: è ora di risanare la democrazia», *L'Unità*, 11-06-1987, p. 1.
- ¹⁰⁶ Como muestra, véase: «l'intellettuali per il PCI: 'Un voto contro l'alleanza moderata e per l'alternativa'», *L'Unità*, 09-06-1987, p. 5; «Natta: 'Prima di tutto i lavoratori'», *L'Unità*, 12-06-1987, p. 1; «Un'altra Itala debe governare», *L'Unità*, 12-06-1987, p. 3; «Natta: 'La nave non va più senza un'alternativa'», *L'Unità*, 13-06-1987, p. 1.
- ¹⁰⁷ DI GIACOMO, M. y DI NUNZIO, N., 2016, p. 116.
- ¹⁰⁸ *Ibid.*, pp. 114-115.
- ¹⁰⁹ «Elecciones y opciones», *MO*, 18-06-1987, p. 51.
- ¹¹⁰ «La relazione di Natta al Comitato centrale», *L'Unità*, 26-07-1987, pp. 13-14.
- ¹¹¹ «Gli interventi sulla relazione di Natta. Lama», *L'Unità*, 27-06-1987, pp. 11-12.
- ¹¹² *Ibid.*, p. 12.
- ¹¹³ *Ibid.*, p. 11.
- ¹¹⁴ *Ibid.*, 29-06-1987, p. 9.
- ¹¹⁵ *Ibid.*, 28-06-1987, p. 15.
- ¹¹⁶ *Ibid.*, 27-06-1987, p. 14.
- ¹¹⁷ *Ibid.*, p. 13.
- ¹¹⁸ *Ibid.*, 28-06-1987, p. 15.
- ¹¹⁹ *Ibid.*, 28-06-1987, p. 15.
- ¹²⁰ Ocurrió en el caso de la energía nuclear. Mientras que en 1986 el PCI no rechazaba la instalación de plantas nucleares, al año siguiente, fruto de lo acaecido en Ucrania, pero también del clima social, cambiaría de parecer. Sobre lo defendido en 1986: «Los comunistas quieren gobernar en Italia», *MO*, 17-04-1986, p. 37.
- ¹²¹ El documento en cuestión en «La crisi italiana e le prospettive dell'alternativa», *L'Unità*, 27-11-1987, pp. 11-13.
- ¹²² Sería en los meses y años siguientes cuando esta idea iría tomando forma. Al respecto, véase: GUERRIERI, S., 2014, pp. 253-268.
- ¹²³ «Gli interventi sulla relazione di Occhetto. Ingrao», *L'Unità*, 28-11-1987, p. 15.
- ¹²⁴ «Gli interventi sulla relazione di Occhetto. Napolitano», *L'Unità*, 28-11-1987, p. 16.
- ¹²⁵ «E su Togliatti al PSI diciamo...», *L'Unità*, 07-03-1988, p. 4.
- ¹²⁶ «Il passato è sepolto», *La Repubblica*, 10-03-1988, p. 5.
- ¹²⁷ «La lettera al Comitato centrale», *L'Unità*, 14-06-1988, p. 1. La dimisión también vino forzada por los sucesos electorales. Occhetto demandaba cambios: «Compagni, vogliamo o no dare al partido un nuovo corso?», *L'Unità*, 03-06-1988, p. 3. Asimismo, figuras insignes del PCI reconocieron que la maniobra de la sucesión estaba perfectamente orquestada e impulsada desde algunos espacios de la organización. Véase MACALUSO, E., y PETRUCCIOLO, C., 2022, p. 313 y MAGRI, L., 2009, p. 342.
- ¹²⁸ Fracaso para los intereses comunistas, en tanto que no consiguieron la deseada homologación democrática y siguieron privados de la deseada presencia gubernamental.
- ¹²⁹ La influencia de la *perestroika* puede consultarse para el PCI en PONS, S., 2021, pp. 281-291. Para el PCE en TREGLIA, E., 2021, pp. 340-352.